

# ADIÓS AL *PRÍNCIPE*

Fernando Carlos LÓPEZ ROMASANTA  
Doctor en Ciencias Químicas



las personas que pasean por la playa de la Costilla, en Rota, desde hace 25 años, les va a resultar extraño no ver de vez en cuando la elegante silueta del R-11 *Príncipe de Asturias* navegando entre la playa y el horizonte; igual les pasará a los gaditanos que se asoman a la balastrada del bellissimo balcón sobre el mar de la Alameda Apodaca y Marqués de Comillas: el recuerdo de la silueta de tan hermoso barco en la lejanía de Rota estará presente durante mucho tiempo en su alma marinera.

El primer portaaviones de origen nacional supuso un tremendo paso al frente en la construcción naval, y, una enorme satisfacción para todos los amantes de la Armada y del mar, también un orgullo nacional, que posteriormente se ha reflejado en la construcción de otros buques para el mercado internacional y para España. Esperemos que los próximos y deseados submarinos de la serie *S-80* sean un verdadero salto tecnológico y un nuevo éxito internacional de la industria e investigación española.

En el verano de 1990, un verano muy roteño y ajetreado, tuve la ocasión de visitar el *Príncipe*, y el recuerdo me sigue resultando imborrable. La visita la realicé acompañado del joven sobrino de un amigo mío. No había vuelto a pisar la cubierta de un buque de la Armada desde que terminé mis prácticas de alférez de navío en el TA-21 *Castilla*, en 1966. No sé quién tenía más ilusión, si mi acompañante o yo, que de nuevo me veía accediendo al portalón dando frente a la popa y saludando a la bandera. Visitamos todo el barco: los jardines, los sollados, el taller, el hangar, el comedor, la enfermería y otras instalaciones; finalmente recalamos en la cubierta de vuelo y pasamos por el puente. Claro que a mi joven acompañante y a mí nos hubiera gustado más, mucho más, poder salir a la mar, ver los aviones o helicópteros volar, o la vuelta navegando en demanda de la bahía y ver cómo va surgiendo el blanco caserío de la costa flotando sobre el horizonte; de todas formas tuvimos la suerte de poder conformarnos con algo menos. No puedo negar que al pisar la cubierta de vuelo sentí una sensación de orgullo y nostalgia; pero, como en todos los



Llegada del *Príncipe de Asturias* a Ferrol (Foto: [www.flickr.com/photos/armadamde](http://www.flickr.com/photos/armadamde)).

barcos, es en el puente donde teniendo el mar bajo los pies y el cielo sobre los hombros puede volar la imaginación pensando en la majestuosidad de la navegación sobre la mar llana, de un azul profundo, o con el cielo cárdeno y la mar de plomo y espuma de los temporales. Desde luego para quien lo ha vivido es muy difícil olvidarse del atractivo de un puente.

En la visita pude apreciar la evolución habida en todos los conceptos que afectan al barco, desde los que conocí en mis tiempos de alumno y de prácticas hasta los que estaba viendo; en 24 años los cambios resultaban sumamente llamativos e interesantes.

Para nosotros había llegado la hora de la retirada, abandonamos el barco y volvimos a Rota. Hoy casi 23 años después, le ha tocado retirarse al *Príncipe de Asturias* en plena juventud, si consideramos su edad a escala humana y, como todo lo que desaparece antes de tiempo produce un gran dolor, no ha podido vivir su madurez y llegar a la senectud naval, como es el caso del portaaviones norteamericano *Enterprise*, que se ha jubilado a los 51 años.

El *Príncipe* ha emprendido su última singladura y solo cabe esperar, parafraseando el final de los epitafios romanos, que el soplete te sea leve.